

RESUMEN DEL SERMÓN

Apocalipsis 1:4-8 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: *Gracia a vosotros y paz, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono, ⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre, ⁶ e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. ⁷ He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén. ⁸ Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios— el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.*

En tiempos de adversidad, hostilidad, presión, pruebas y sufrimiento, como los que vivimos, la iglesia de Jesucristo, más que adaptarse, acostumbrarse o ser resiliente, necesita resistir pacientemente con esperanza. Este es el mensaje de Juan a las siete iglesias de Asia Menor: que en medio de la adversidad su fe no debía disminuir, sino que, recordando que la victoria de Cristo es ahora su victoria, debían ser conscientes de que Dios gobierna soberanamente la historia y que Él juzgará justamente.

Para el tiempo en que Juan escribió Apocalipsis, la cultura de Asia Menor estaba haciendo todo lo posible para obligar a la iglesia a conformarse a sus valores inmorales e idolatría. Algunos cristianos judíos fueron tentados a huir de la persecución, apostatando, negando su fe al regresar a las sinagogas. Mientras que los cristianos gentiles (aquellos que no eran judíos) fueron tentados a evitar la persecución cediendo a las demandas del culto al emperador como si fuera Dios.

Hoy, al igual que en aquel entonces, la iglesia sigue siendo presionada para que ceda y se amolde a los principios culturales, para que los cristianos regresen a su antigua manera de vivir. Por eso a través de Apocalipsis 1:4-8 hoy quiero convencerte de lo siguiente: **Que la mejor forma de resistencia en una cultura hostil es vivir dando gloria a Jesucristo, Rey redentor, soberano y todopoderoso.**

I. PERSEVERA POR LA GRACIA Y PAZ DEL DIOS TRIUNO.

Juan comienza con un saludo: **Apocalipsis 1:4-5a:** *Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono, ⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra.* En la Biblia el número “siete” implica plenitud. Las siete iglesias están representando la plenitud de la iglesia. Es decir que el mensaje profético de Juan está dirigido a la iglesia en todas las épocas. Eso nos incluye a nosotros.

Juan saluda a las iglesias con una frase que se repite mucho en las epístolas del Nuevo Testamento: “Gracia y paz”, que en el contexto de las tribulaciones que estaban sufriendo los lectores originales, tenía un gran significado. Se refiere a la gracia para perseverar en la fe en medio de la tribulación, pero también la paz interior que no procede del mundo ni de las cosas que el mundo ofrece, sino que solo el único Dios verdadero puede dar. Por eso en el saludo Juan escribe: “gracia y paz” de **“Aquel que es y que era y que ha de venir”**.

Juan está diciendo que la gracia y paz viene, en primer lugar, del **“Dios que es”** (Ex 3:14) eternamente soberano sobre todas las cosas, no solo en el pasado, sino también en el presente y por lo tanto lo seguirá siendo en el futuro.

Esto trajo ánimo y consuelo a una iglesia perseguida y maltratada por el Imperio Romano, que vivía con incertidumbre acerca de su futuro; recordándoles que el Dios Padre, eterno y soberano gobierna la historia y todas las cosas que en ella suceden y quien vendrá a establecer su justicia perfecta.

Así como estas palabras fueron de ánimos para aquel entonces, también lo son para nosotros. Si estamos experimentando pruebas, angustia, incertidumbre... Dios Padre, eterno y soberano nos dará gracia y paz para resistir y soportar, para tener fortaleza, inexplicable para el mundo que nos rodea, para estar firmes en nuestra fe y para que nuestra esperanza en Dios y su perfecto plan soberano crezca cada día.

Esta gracia y paz también vienen de **“los siete Espíritus que están delante de Su trono”**, es decir del Espíritu Santo, descrito en la plenitud de su actividad y poder, haciendo una alusión a Isaías 11:2 y a Zacarías 4:2-6 ¿Qué significa esto para nosotros hoy? Que el Espíritu Santo sigue dándonos gracia y paz para que

podamos vivir con sabiduría, inteligencia, consejo, poder, conocimiento y temor al Señor, obedientes a su Palabra y perseverando en nuestra fe en medio de las pruebas. En la incertidumbre y en las dudas podemos tomar las mejores decisiones, porque el Espíritu Santo nos da gracia y paz.

Pero esta gracia y paz también vienen de **“Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra”**. Aquí Juan está describiendo a Jesucristo citando el Salmo 89 que habla del rey davídico que gobernará a sus enemigos y se sentará en su trono para siempre. Comienza diciendo que Jesucristo es el **testigo fiel**, Aquel que como profeta revela perfectamente al Padre y Su salvación en un mundo de tinieblas para que podamos conocer a Dios y disfrutar de la comunión con Él. También dice que Jesucristo es **el primogénito entre los muertos**, Aquel que conquistó la muerte y por medio de Su resurrección inauguró la nueva creación de Dios y estableció Su reino eterno en Él. **Soberano de los reyes de la tierra**. Por su muerte y resurrección Jesucristo es Rey sobre todas las cosas. Solo Él tiene dominio y poder absoluto. Ellos podían reconocer que Jesús y no el César, gobierna los reinos de la tierra, y los gobernantes del mundo terminarán doblando sus rodillas delante de Él y confesando que es Señor sobre todas las cosas.

Que bendición para nosotros saber y creer que Jesucristo es el verdadero soberano sobre la historia, para siempre y que está dispuesto a dar continuamente gracia y paz porque le pertenecemos. Aun cuando en este tiempo experimentemos dolor, angustia, tristeza, continuamente nos da gracia y paz para que sigamos perseverando y podamos glorificarlo a Él.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿De qué formas específicas te anima el conocer que el Dios Triuno: Padre, Hijo y Espíritu Santo, te da gracia y paz?

II. GLORIFICA AL QUE NOS AMA, NOS REDIMIÓ Y DIO NUEVA IDENTIDAD.

Apocalipsis 1:5b-6: *Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre,⁶ e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.* Juan ahora alaba la gloria de Cristo. “Gloria” se refiere a la dignidad y el esplendor de Cristo, y “dominio” se refiere al derecho que Él tiene de gobernar como Señor Soberano. Juan da dos razones por las que debemos alabar a Jesucristo: porque nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre, y porque hizo de nosotros un reino y sacerdotes para Dios Padre.

a) Jesucristo nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre.

¿Que consuelo tuvieron que haber dado esas palabras a una iglesia que estaba siendo perseguida, despreciada en la sociedad, rechazada en la cultura, incluso maltratada hasta la tortura y la muerte!

Hermanos, Jesucristo no solamente ha mostrado amor por nosotros en el pasado, Él nos ama hoy. Nunca debemos olvidar que aun en tiempos de sufrimiento, pruebas,

enfermedad, tristeza, dudas e incertidumbre, aun cuando hemos fallado pecando contra Él: Cristo nos ama. Y es por ese amor que mostró en el pasado muriendo en la cruz para liberarnos de nuestros pecados que nos sigue amando hoy. La salvación es suficiente porque procede del mismo amor de Cristo.

b) Jesucristo hizo de nosotros un reino y sacerdotes para Dios Padre.

Cristo ejerció su función como sacerdote a través de Su muerte sacrificial, pero también como Rey al derrotar espiritualmente el pecado y la muerte en la cruz y luego resucitar de entre los muertos. Esto quiere decir que por la redención que Cristo hizo por nosotros, ahora nos ha hecho reyes y sacerdotes. Juan está haciendo referencia a Éxodo. 19:6. Después de redimirlos de Egipto, si Israel obedecía al Señor, Él los haría un reino de sacerdotes y una nación santa. Lo que fue profetizado y nunca cumplido por Israel por su desobediencia, ahora se declara como cumplido, por cuanto dice que Jesús “hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre”, pero no en virtud de nuestra obediencia, sino de la obediencia de Cristo manifestada en Su muerte.

¿Cómo ejercemos nuestra identidad de reyes y sacerdotes? manteniendo un testimonio fiel al mundo y por la voluntad de sufrir por Cristo. Jesucristo fue presentado a la iglesia como testigo fiel, así nosotros como iglesia somos testigos fieles de Cristo por medio de la proclamación del evangelio y ejercemos nuestra identidad de reyes al derrotar las estrategias del enemigo por la Palabra de Dios.

Jesús ha mostrado Su amor al redimirnos, ahora debemos responder a ese amor cumpliendo nuestra misión como reyes y sacerdotes, proclamando, aconsejando y enseñando la Palabra en un mundo que es hostil a Él y su iglesia. Hacer eso implica que debemos estar dispuestos a pagar un precio por el testimonio que damos de Cristo.

En nuestro país no estamos en peligro de sufrir persecución física por proclamar la Palabra, pero sí bajo presión para ceder sutilmente en nuestra fe. Vemos que el pecado se trata como poca cosa, presionándonos a que nos amoldemos al mundo, expuestos a ser ignorados o ridiculizados al dar testimonio de Cristo. Así mostramos que Jesús merece toda gloria y dominio para siempre y podremos verlo cada día conscientemente como Rey el soberano y todopoderoso.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Cómo el saber que Cristo te ama trae consuelo a tu vida hoy?

2. ¿Eres consciente de que Cristo te ha librado de tus pecados por Su sangre? ¿Cómo lo estás mostrando en tu vida?

3. ¿De qué maneras prácticas como creyente estás ejerciendo tus funciones reales y sacerdotales?

III. MIRA AL REY SOBERANO Y TODOPODEROSO.

Apocalipsis 1:7: *He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén.* Nuevamente Juan en el versículo 7 cita el Antiguo Testamento: “Viniendo sobre las nubes” (Daniel 7:13), y mirando a Aquel a quien “traspasaron y la lamentación de las tribus de la tierra” (Zacarías 12:10).

En Daniel 7:13 la venida sobre las nubes no se está refiriendo a la Segunda Venida, sino a la venida del Hijo del Hombre glorificado al salón del trono del Anciano de Días para su entronización a la diestra del Padre y para tener dominio sobre las naciones. La ascensión fue su coronación como gobernante de los reyes de la tierra. Apocalipsis es una descripción de cómo comenzó ese reinado hace dos mil años, y cómo será consumado al final de toda la historia.

Con estas palabras Juan estaba recordando a sus lectores que el reino de Dios ya había sido inaugurado por la muerte y resurrección de Cristo, que Él ya fue coronado por el Padre y está sentado en Su trono reinando sobre todas. Ellos no tenían que esperar a que Jesús comenzará a ser el reino ya estaba inaugurado y que, por lo tanto, aunque todo parecía adverso, debían estar seguros de que el verdadero soberano y Rey de todos los reinos es Jesucristo; dispuestos a predicar el evangelio, recordando que las “puertas del Hades no prevalecerán” contra la iglesia porque Cristo ya ha vencido y ellos en Él son victoriosos.

Nosotros hoy, por medio de la predicación del evangelio, podemos ver como el Señor se acerca al Anciano de Días para ser coronado como rey soberano. En otras palabras, por la redención que es por gracia, podemos confesar que Jesucristo es Señor de todas las cosas. Pero también, por la predicación del evangelio, podemos ver a Cristo traspasado, es decir podemos recordar Su muerte en la cruz y Su resurrección para lamentarnos por nuestros pecados en arrepentimiento.

Apocalipsis 1:8: *Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios— el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.*

La declaración que Dios hace de sí mismo, como el principio y el final enfatiza Su gobierno soberano y presencia en todo momento, entre el principio y el final de la historia.

Así como los primeros lectores de Apocalipsis encontraron ánimo en estas palabras nosotros también, al estar conscientes de que no hay ningún acontecimiento de nuestra vida que nuestro Dios eterno, soberano y todopoderoso que nos ama ignore, y sobre el cual no gobierne y controle para nuestro bien.

Es por el evangelio que, viendo a Aquel que fue traspasado por nuestro pecado en la cruz y resucitó para inaugurar Su reino, nuestros corazones son traspasados para rendirnos a Él en arrepentimiento y fe; y, así, ser capacitados para verlo como Rey nuestro y de todas las cosas. Reconociendo que Él

es el primero y el último, el soberano sobre la historia, el todopoderoso. Por lo tanto, la mejor forma de resistencia en una cultura hostil es vivir dando gloria a Jesucristo, Rey redentor, soberano y todopoderoso.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Cómo el ver a Jesús como Rey sobre todos los gobernantes de la tierra te anima a vivir en una cultura que se opone a Él?
2. ¿De qué formas saber que Jesús es el Alfa y la Omega, el todopoderoso, te ayuda a perseverar y resistir?